

CON LA PERICIA ANGLO-SAJONA,

LA PERSEVERANCIA DEL INDIO

Y EL ESPIRITU ESPAÑOL **ALGO UNICO, GOZOSO Y BELLO**

HENRY A. WALLACE

Ex-Ministro de Agricultura, Ex-Vice-
Presidente de Estados Unidos

El excelente esfuerzo hecho por la United Fruit Company al establecer esta Escuela excepcional, es un relevante ejemplo de un capitalismo progresista y constituye una contribución importante hacia el fortalecimiento de las relaciones culturales y agrícolas inter-americanas el cual bien podría ser emulado por otros miembros del sector privado del hemisferio.

"Laborare est orare". El analfabetismo campesino tiene que cesar. Numerosas Ordenes religiosas han encontrado que el trabajo enriquece la tierra, fortalece el cuerpo, y santifica el alma. El oxígeno absorbido en grandes dosis, es con frecuencia, alimento.

Mi propia, dura experiencia

A los 16 años llegué a esta conclusión por mi propia, dura experiencia. Mi padre dispuso un experimento digno de esta Escuela en Zamorano. Primero, yo tenía que desgranar, a mano, 50 mazorcas, dejando tan solo dos hileras en cada mazorca, y luego colocar los granos de cada mazorca en paquetes diferentes. Enseguida, con ayuda de un anciano campesino, sembré los granos de cada mazorca en surcos diferentes. Parte del tiempo yo usaba el azadón y él dejaba caer los tres granos en cada mata, y luego nos cambiábamos. Más tarde desyerbaba con una cultivadora tirada por un caballo. En el mes de Julio arrancaba las espigas de cada surco alterno, y en el otoño pesaba los resultados obtenidos de cada surco por separado y regresaba a ver cuáles de las "Mazorcas Madres" habían producido los mejores rendimientos. Del grupo de mayor rendimiento de los surcos contados vendí \$50 de semilla. Fue el primer negocio importante de mi vida.

Usando un azadón, y sembrando yo mismo

En Mayo del año pasado, de nuevo usando un azadón, y sembrando yo mismo los granos de mazorca, repetí en forma diferente lo que había hecho hace 60 años. Otra vez corté en el mes de Julio, pero esta vez estaba haciendo un cruce de maíz que tenía en sí bastante savia tropical. Esto lo menciono para que se vea que lo que se puede hacer con toda energía y con todo interés a los 16 o 20 años, puede repetirse a los 75 con alegría, aunque con diferente punto de vista. Si no hubiera sido por mi padre y su buen amigo, el Profesor Holden de la Universidad de Iowa en Ames, quienes me pusieron a trabajar du-

rante los años de 1903, 1904 y 1905, cultivando maíz con cariño personal, yo nunca hubiera fundado la primera compañía de maíz híbrido en el mundo en 1926 —una compañía destinada a ser la primera en los Estados Unidos en experimentar con maíces híbridos y con pollos híbridos— creando una riqueza de millones de dólares para muchas gentes. El contacto directo con la tierra a los 16 años me hizo mucho bien. El sudor del trabajo, con un objetivo en la mente, desarrolla el carácter. El mirar crecer las cosas, sean plantas o animales, es de inmensa importancia. Uno de los antiguos adagios es: "El ojo del amo engorda la vaca".

No me atrevo a envejecer

Cada año espero con ansias para saber cuáles han sido los resultados de los híbridos del año anterior. Siempre hay algo nuevo, algo fascinante, una sugerencia para el futuro. No me atrevo a envejecer, porque siempre se asoma algo nuevo y a mi parecer, nadie mejor que yo, puede comprenderlo.

Transcurso de los años con alegría

Si uno invierte su interés personal sabiamente, sentirá el transcurso de los años con alegría. Cada uno ha de desarrollar ciertas especialidades. La intensidad del interés atraerá hacia uno a otras personas. Algunas de ellas serán buenas, algunas inútiles. Con el tiempo algunos llegarán a comprender a los seres humanos, que es de todas las tareas, la más difícil.

Una demanda de 14 millones de toneladas más

Aquellos, quienes en la América Central se ganan la vida con el producto de los cultivos tales como el maíz, el frijol, el arroz y los sorgos, se encuentran desafiando uno de los problemas más grandes del mundo. Dentro de 20 años habrá una demanda de 14 millones de toneladas más de estas cosechas. De esta demanda, al menos 10 millones serán de maíz. Esta demanda puede llegar hasta más de los 15 millones de toneladas para el año de 1983 si las industrias avícolas y lecheras aumentan en la forma en que se anticipa. Para satisfacer esta demanda se necesitará una expansión, cuidadosamente planeada, de tierras arables, nuevos caminos, y mayores rendimientos por hectárea.

Como parte de este plan, tiene que existir también un buen servicio de extensión que conozca a fondo el manejo adecuado de fertilizantes, semillas mejoradas, insecticidas, matamalezas, y maquinaria moderna. Junto con el servicio de extensión, y formando parte de él, tiene que funcionar un sistema de crédito supervisado. ¿Hasta qué punto pueden dejarse los terrenos planos a la disposición de los agricultores de maíz? Técnicamente, se pueden triplicar con facilidad los rendimientos de maíz por hectárea, de aquí al año 1983. Pero estos cambios serán lentos debido al analfabetismo de más de las dos terceras partes de los agricultores

Hacer en 20 años lo que tomó 50

Esto lo sé, porque lo viví hace 50 años en Iowa. Sin embargo, una vez que se inician los cambios, estos avanzan con rapidez. Hoy en día, con los fertilizantes, insecticidas, herbicidas, tractores, y cosechadoras de maíz, se necesita la décima parte de la mano de obra que se necesitaba cuando yo era niño para producir una tonelada de maíz. Los métodos nuevos implican dinero, educación, tacto, y trabajo fuerte. Se encontrará difícil hacer en 20 años lo que tomó 50 en Iowa. Tendrán que moverse con rapidez porque su población actual de 13 millones va para los 26 millones en 1938. Una novela inglesa intitulada "Mil Novecientos Ochenta y Cuatro", de George Orwell, describe el triunfo y el fracaso del comunismo en función del espíritu humano. Esta novela pronostica grandes cambios en la tecnología, pero con la subordinación completa del espíritu humano a los dirigentes que dominan un sistema. El desafío del año 1983 en estas seis Repúblicas Centroamericanas consiste en duplicar el rendimiento por hectárea en salvar los suelos, en quitar los cultivos de surco de las laderas de los cerros, en emplear estaciones experimentales, organizar reuniones, y educar por medio del mecanismo del crédito supervisado. El espíritu de 1983 en acción, podrá ser totalmente diferente al espíritu de 1984, tal como lo describe George Orwell.

Aquí la población se dobla cada 20 años

La América Central es el alma de los cambios que vienen. Aquí la población se dobla cada 20 años. La explosión de la población comenzó en forma importante en el año de 1946, cuando el DDT empezó a vencer al zancudo por primera vez en la historia del trópico. Desde el año de 1946, en las regiones dedicadas a la siembra del maíz y del frijol en la América Latina, especialmente en las tierras elevadas en donde las fincas son pequeñas, ha habido una marcada tendencia hacia la acumulación cada vez más concentrada de gente, hasta el punto en que se destruye el antiguo sistema de milpas. La bendición que han sido las medi-

das efectivas de salubridad pública ha salvado a muchas gentes, y ha comenzado a destruir a la verdadera Madre —la tierra. Como resultado, cientos de miles de personas de los montes se verán forzados a buscar trabajo en alguna ciudad o en algún otro país. Al no saber leer ni escribir, no se encuentran preparadas para los trabajos en fábricas que son bien remunerados. Sin embargo, es casi seguro que dentro de los próximos 20 años el empleo en las fábricas de la América Central y de la parte Norte de la América del Sur se cuadruplicará, por lo menos. La demanda de leche, huevos, pollos, carne de res y de puerco, aumentará al menos cinco veces. La demanda de pollos puede crecer hasta diez veces. Esto significa una mayor demanda de maíz, sorgos, harina de soya, harina de pescado, harina de semillas de algodón, harina de sésame. Aún en México y en la América Central habrá un cambio gradual del maíz blanco al amarillo. Los animales no se engañan a sí mismos de la misma manera que los hombres. No espero ver muchas fortillas hechas de maíz amarillo, pero sí espero que los alimentos para los animales lo contengan —de un maíz amarillo obscuro en lugar de maíz blanco.

La América Tropical de mañana

Zamorano prepara para la América Tropical de mañana: Cosechas para la exportación, tales como el azúcar, cacao, café, tabaco, algodón, y guineos, no seguirán atrayendo para siempre la mejor mano de obra, la mejor tierra y el mayor capital. Las cosechas para la exportación siempre serán importantes. De estas se obtienen los fondos para la compra de muchos artículos extranjeros. Pero gradualmente encontrarán que aquí mismo pueden producir con eficiencia cada vez más y más artículos industriales.

Un rendimiento 50 por ciento mayor

Hace más de 70 años José Martí, el gran patriota cubano, pudo prever la maldición de la gran dependencia del azúcar, cuando dijo: "Comete suicidio un pueblo el día en que fía su subsistencia a un solo fruto". Hoy día, yo modificaría esto y diría: "Las naciones que dependen demasiado de sus productos agrícolas para la exportación, tarde o temprano han de enfrentarse con una crisis económica". Esto sucedió después de la Primera Guerra Mundial, y sin duda sucederá otra vez. El primer paso sensato, es el tener como objetivo el logro de un rendimiento que sea 50 por ciento mayor, por hectárea, de esta cosecha para la exportación. Este mayor rendimiento dispondrá muchas hectáreas de buena tierra para la siembra del maíz y de otros granos. Los frijoles son un sustituto de la carne. Lo que yo recomiendo con urgencia es más maíz, frijoles y arroz, cultivados en tierras niveladas, o en las laderas

de los cerros de ligera inclinación. Los rendimientos por hectárea, especialmente de maíz y de frijoles, tienen que duplicarse. Tienen que dejar los árboles en las faldas de los cerros. La tierra tiene que permanecer en los cerros.

Ni a las derechas, ni a las izquierdas, ni al centro sino a la tierra

Sé muy bien que los del Zamorano han oído todo esto. Ellos son científicos que han aprendido a utilizar sus manos de una manera práctica. Así como aquellos que se graduaron en años anteriores, los nuevos egresados tendrán una influencia directa o indirecta sobre cientos de personas. Al tener esta responsabilidad, ellos serán intensamente patrióticos, sirviéndole a su país de la manera más fundamental. Ellos no pertenecerán a las derechas, ni a las izquierdas, ni al centro, sino a la tierra y a aquellos quienes trabajan la tierra con amor y con eficacia para conservarla y para mejorarla, año tras año.

Martí

A veces tenemos que alzar las miradas al cielo y las montañas, de donde viene nuestra ayuda, según el Salmista David. Quizás estaba pensando en el agua para la irrigación, o en las praderas para el pastoreo; pero tal vez pensaba que el hombre tiene que ser algo más que de la tierra.

Quizás Martí tenía esto en mente cuando dijo:

"Las gentes de previsión y de peso de la América Latina deben trabajar sin descanso por el establecimiento inmediato de estaciones prácticas de agricultura y de cuerpos de maestros viajeros que vayan por los campos enseñando a los labriegos y aldeanos las cosas del alma, gobierno y tierra que necesitan saber".

Ojalá Martí pudiera ver el trabajo de todos los graduados de Zamorano! Martí tal vez no diría que los Zamoranos son sus ideales encarnados, pero ¿quién podría señalar a otros que hayan servido mejor a la tierra? En cuanto se refiere al "gobierno" y al "alma", puede haber discusión.

Darío

Por el momento, durante estos tiempos difíciles, dejaré a un lado el tema de "gobierno". En cuanto al "alma", sí tengo que hablar. En cada escuela, en cada contacto humano, existe lo que puede llamarse la transmisión del fuego de Prometeo de un alma a otra. Hay, o puede haber, un contagio sagrado. Yo supe de Rubén Darío, el famoso poeta nicaragüense, antes de que hu-

biera tenido conocimiento de cualquier otro poeta de la lengua castellana. Este hombre, que venía de un pueblecito, con algo de sangre india en sus venas, y mucho orgullo de su linaje español, le dedicó un poema a la América del Norte de Teodoro Roosevelt:

"Juntáis al culto de Hércules el culto de Mamón,
Y alumbrando el camino de la fácil conquista
La Libertad levanta su antorcha en Nueva York"

Luego, dirigiéndose conjuntamente a la América Latina y a Roosevelt:

"Ten cuidado Viva la América española!
Hay mil cachorros sueltos del León español
Se necesitaría, Roosevelt, ser Dios mismo,
el Riflero terrible y el fuerte Cazador,
para poder tenernos en vuestras férreas garras
Y, pues contáis con todo, falta una cosa: Dios".

Con qué desesperación trató este Centroamericano, que al mismo tiempo absorbía la cultura Europea, de despertar un alma nueva en el mundo nuevo escribiendo:

"Si hay poesía en nuestra América, ella está en las
(cosas viejas,
en Palenke y Uxatlán, en el indio legendario, y en
(el inca
sensual y fino, y en el gran Moctezuma de la silla
(de oro
Lo demás es fuyo, demócrata Walt Whitman"

Juan Ramón Jiménez

Cosa extraordinaria que Rubén Darío, en la cumbre de su fama, y viviendo en Madrid, hubiera descubierto y apreciado a Juan Ramón Jiménez. Yo conocí a este personaje hace 20 años cuando vivía en Washington. El no hablaba inglés, y yo muy poco español, pero poco a poco llegué a comprender que en él se hallaba el artista supremo de la lengua castellana.

Juan Ramón, "existiendo" y no "actuando", pasó a otros algo precioso.

Existen la poesía, la pintura y la música para que el hombre pueda hacer brillar a la tierra, y hacerla cantar en abundancia. Quizás los artistas mismos no saben esto, pero nosotros sí lo sabemos porque estamos en íntimo contacto con la vida misma —la tierra que vive, que cambia constantemente, las plantas que crecen, los animales que persiguen su ciclo eterno de creación, la conciencia incesante de la noche y del día, las tempestades y las sequías, las lluvias y los vientos.

Mejores suelos, mejores cosechas, mejor ganado, mejor maquinaria, mejores fertilizantes, mejores mercados, más dinero —sí. La América Latina tiene que aprender esta lección, pero la América Latina con toda su debilidad económica siempre ha pedido o ha declarado que hace falta una cosa. En oca-

siones se le da el nombre de Dios. En otras, de Cultura. ¿Quién tiene el derecho de rezarle a Dios si no ha trabajado con sus manos? ¿Quién merece la cultura si no ha aprendido a trabajar con sus manos?

Juan Ramón no hubiera estado de acuerdo conmigo, ni tampoco los demás poetas que yo he conocido, con la excepción, posiblemente, de Robert Frost. Pieter Breughel el Viejo, yo creo, también hubiera estado de acuerdo conmigo. Pero al fin y al cabo él era pintor, y usaba sus manos de una manera extraordinariamente fértil. Juan Ramón era enfermo y podemos disculparlo por no haber trabajado con las manos.

Trabajando tercera parte del tiempo con sus manos

Pero los del Zamorano, son símbolos de la misma clase de cultura que es, yo creo, la mejor para cualquier pueblo que quiera perdurar al través de los siglos —trabajando al menos la tercera parte del tiempo con sus manos, y de preferencia en contacto con la tierra.

“Los humildes heredarán la tierra”

Desde la altura de mis años y mirando hacia atrás, puedo darme cuenta, con gratitud, de las costumbres y de las inspiraciones con que contribuyeron mi padre, mi madre, los maestros en la escuela, y muchos otros. Dos o tres sobresalen en mi memoria por el entusiasmo que me comunicaron, el deseo de alcanzar nuevas cosas. Os invito a pensar en estas personas. Ellos han puesto algo precioso en vuestro poder. Por espacio de aproximadamente medio siglo vosotros mismos tendréis la oportunidad de pasarles a otros lo que Zamorano les ha brindado. Nunca se sabe con quiénes se producirá una chispa. Nunca podrán Uds. pagarles directamente a aquellos quienes les han ayudado. Y aquellos a quienes Uds. ayudan o inspiran, nunca podrán pagárselo en la misma moneda, al menos que sea en forma de moneda espiritual. Todos le servimos no solamente a una cadena infinita de humanidad, sino aún más allá, a lo que Darío llamaba Dios. Todos, como dijo San Pablo, somos miembros el uno del otro. Puede que nuestros antecedentes sean humildes, como los de Rubén Darío, pero no olvidemos que aún cuando vengamos de la nación más pequeña, el Rey David dijo: “la piedra que desecharan los edificadores ha venido a ser la piedra angular”. Cristo dijo que “los humildes heredarán la tierra”. Y David dijo, res-

pecto a los humildes: “se recrearán con abundancia de paz”.

La paz que trae consigo la abundancia, y que tanto anhelaban los profetas, puede ser nuestra. Con nuestros conocimientos modernos sobre la economía y la tecnología, la abundancia debería significar paz, y la paz debería significar abundancia. Pero la economía, la tecnología, las prácticas de producción, y los conocimientos de mercados no son suficientes. La Alianza para el Progreso es buena, pero no basta. Necesita de todo nuestro talento, conocimiento, determinación, y capacidad si la América Tropical ha de alimentar en 1983 el doble de su población actual, sin destruir los suelos, y sin los continuos levantamientos violentos y desesperanzados de los pueblos que se destruyen a sí mismos en su dolor.

Cálidos corazones, cabezas sensatas, manos activas

En Zamorano, se han aprendido virtudes fundamentales: el desarrollo de la buena salud, de cálidos corazones, de cabezas sensatas, y de manos activas, se han convertido en una segunda naturaleza. Un poeta poco conocido, E. R. Sill, lo sumalizó todo en forma típicamente anglo-sajona cuando escribió:

“Mañana y tarde y noche,

Mañana y tarde y noche,

Mañana y —Qué?

La canción vacía se repite

Sí, esa es la vida, haced esta mañana sublime,

esta tarde un salmo, esta noche una oración,

y conquistáis al tiempo y ganáis vuestra corona”

Wilson Popenoe, Sam Zemurray, y la señora Doris Stone, han aportado su magnífica contribución. Yo creo que lo que han construido es superior a lo que habían soñado, y que los del Zamorano harán todo lo posible para afrontar los problemas fantásticamente graves que vendrán mano a mano con los extraordinarios dolores de crecimiento que tendrán los Trópicos durante los próximos 20 años. Yo tengo fé en que empleando la pericia anglo-sajona, la perseverancia del indio, y el espíritu español, se creará una América de la cual Rubén Darío se hubiera sentido orgulloso. Será algo único, gozoso y bello.